

ESCRITURA DE TRADICIÓN MIXTECA-PUEBLA. LA ESCRITURA MEXICA O AZTECA.

Juan José Batalla Rosado.
Universidad Complutense de Madrid/A.C.I.S.A.L.

La escritura mexica o azteca se enmarca dentro de la tradición escrituraria Mixteca-Puebla, que era el sistema dominante en una gran parte del Área Cultural mesoamericana cuando Hernán Cortés arribó en 1519 a las costas de Veracruz. Entre los distintos presentes que Cortés recibe de los embajadores de Motecuhzoma se encuentran dos libros pintados que a su vez remite, junto con otros objetos, al Emperador.

Ya desde la llegada al Viejo Mundo de estos "libros de figuras" se inició la discusión sobre si el sistema utilizado para plasmar la información debía considerarse escritura o no.

Actualmente, todavía se mantiene esta divergencia, y se puede hablar de tres corrientes de investigación sobre la escritura Mixteca-Puebla-Mexica:

1ª) Niegan su existencia y opinan que su aparición es debida a la influencia de la cultura europea. Con anterioridad al período colonial la información se recogería exclusivamente a través de elementos iconográficos.

2ª) Afirman el desarrollo completo de una escritura logosilábica similar a otras, que era utilizada para recoger todo tipo de información. Unen iconografía con escritura, considerando que todo elemento puede ser leído, incluido el color con el que están pintadas las figuras.

3ª) Postura intermedia que mantiene la existencia de la tradición escrituraria Mixteca-Puebla-Mexica, pero reconoce que, por motivos aún indeterminados, sólo era utilizada para escribir los cómputos calendáricos y numéricos y los nombres de persona (antropónimos) y de lugar (topónimos). Diferencia claramente iconografía y escritura.

Nuestra opinión se enmarca dentro de la última corriente, y por ello en el presente estudio vamos a esbozar como era el sistema escriturario utilizado por los mexicas, basándonos en documentos de clara filiación prehispánica, ya que si se utilizan para la disertación fuentes realizadas durante la Colonia, algunos autores podrían esgrimir que la influencia cultural occidental está presente.

Historia de la escritura mexica

La tradición escrituraria Mixteca-Puebla se desarrolló en el área de Oaxaca y Puebla a partir del año 1.200 d.C., situándose, por tanto, como la más tardía de Mesoamérica.

De acuerdo con los propios Códices que se conservan parece que su difusión a otras zonas fue rápida. Así, el *Códice Xolotl*¹ (histórico, Texcoco, siglo XVII), plasma en una de sus pinturas (figura 1) la llegada de la tribu de los *Tlailotlaque* (representados iconográficamente mediante un *tlacuilo*-escriba) a la ciudad de Texcoco, en el año 4-caña (hacia 1300).

¹ *Códice Xolotl*. 2 vols. I: edición y comentario de Charles E. Dibble. II: edición facsímil. México, UNAM, 1980.



Figura 1: Detalle de la Plancha IV del *Códice Xolotl*.

Por otra parte, de acuerdo con el testimonio del historiador del siglo XVI, Fernando de Alva Ixtlilxochitl², descendiente de los gobernantes de Texcoco:

"(...) vinieron los tlailotlaque, que eran toltecas y eran de la Mixteca, y traían por caudillo a Tempantzin, y asimismo por ídolo a Tezcatlipoca con más de dos mil hombres, sin las mujeres, los cuales vinieron derechos a Tescuco para darle la obediencia a Quinatzin, y que les diese tierras donde poblasen (...) el cual los recibió y se holgó de verlos, porque todos eran artifices, especialmente en el arte de la pintura, y así, a cuatrocientos de ellos, los más diestros, con su caudillo Tempan, les mandó que poblaran adelante del bosque de Tetzcutzinco, donde es ahora el barrio de Tlailotlacan, que es el nombre propio de sus primeros pobladores, y a los demás los repartió en los pueblos y ciudades, enviando a sus partes veinte y a treinta de ellos, y a otros más, según eran los lugares en donde los repartió"

De este hecho histórico podemos entresacar cómo los tlailotlaque llegan de la zona Mixteca y son denominados toltecas, sinónimo de "sabio" o "maestro".

Por la fecha de llegada, que se sitúa con el cambio de siglo, y el gran número de especialistas pintores podemos deducir la enorme influencia que debieron ejercer por toda la zona, ya que no sólo fundan un barrio o *calpulli* en Texcoco sino que fueron repartidos por todo el área. Como refutación de este hecho no debemos olvidar que, en tiempo de los mexica y de su unión con Texcoco (Triple Alianza), es decir, desde el año 1428 en adelante, esta ciudad poseía la mejor escuela de pintura de códices y la biblioteca más voluminosa de la zona:

"Los que sabían las cosas más importantes que eran los sacerdotes de los ídolos, y los hijos de Nezahualpitzintli, rey que fue de esta ciudad y provincia, son ya muertos.

Y demás de esto, faltan sus pinturas en que tenían sus historias, porque al tiempo que el Marqués del Valle don Hernando Cortés, con los

² ALVA IXTLILXOCHITL, Fernando de: *Obras Históricas*. 2 vols. México, UNAM, 1985, vol. 1, pp. 430.

demás conquistadores entraron la primera vez en ella, que habrá sesenta y cuatro años, poco más o menos, se las quemaron en las casas reales de Nezahualpitzintli, en un gran aposento que era el archivo general de sus papeles, en que estaban pintadas todas sus cosas antiguas (...). Y los que habían quedado en poder de algunos principales, unos de una cosa y otros de otra, los quemaron de temor de don Fray Juan de Zumárraga, primer arzobispo de México, porque no lo atribuyese a cosas de idolatría"³.

No es extraño por tanto, que las pautas mixtecas sobre iconografía y escritura, fuesen recogidas por los mexicas y evolucionaran hasta conseguir un estilo propio, ya que la fecha de llegada de los *tlailotlaque* (hacia 1300) está muy cercana a la propia llegada de los mexicas o aztecas al Valle de México (hacia 1325).

La escritura mixteca no será objeto de estudio en este trabajo, remitiéndonos a los análisis realizados por otros autores⁴.

Características formales de la escritura mexicana

Debido precisamente a las tres corrientes de estudio sobre la escritura mexicana, en este apartado la analizaremos a través de los restos prehispánicos que se conservan de la misma, sea cual sea el soporte escriturario utilizado, centrándonos en la hipótesis que mantiene su uso para escribir cronología y nombres, recogiendo el resto de información a nivel iconográfico.

El sistema escriturario mexicano, como cualquier otra escritura de carácter logosilábico, estaba compuesto por logogramas, fonogramas, determinativos semánticos y signos auxiliares.

Logogramas

Son representaciones puramente formales de lo que se quiere representar, por ejemplo un ave, una planta, un cuchillo, etc.; o bien figuraciones de ideas simbólicas o metafísicas, describiendo conceptos abstractos como dios, movimiento, palabra, etc.

Dentro de la categoría de logogramas se enmarcan los signos numéricos y calendáricos. Debido a ello, y a que se supone fueron los primeros glifos empleados en los inicios de la escritura en Mesoamérica por la necesidad de representar el calendario⁵, hemos decidido utilizarlos para analizar estos elementos escriturarios.

Numéricos

Los mexicas se basaban en un sistema vigesimal, denominando al número veinte como *cempoualli*, que significa una "cuenta", y las representaciones numerales principales eran los números 1 a 20 y los múltiplos de este último.

Las cifras 1 a 19 se representaban por medio de puntos, de 20 en adelante utilizaban glifos especiales que se enmarcan dentro de los logogramas (figura 2). Utilizaban la representación de una bandera o *pantli* para el número veinte. El número 400 (20x20) o *centzontli* era figurado por una pluma o cabellera estilizada, o un abeto que equivalía a

³ POMAR, Juan Bautista: "Relación de Tezcoco". *Relaciones Geográficas del siglo XVI*. Edición de René Acuña. México, UNAM, 1986, pp. 46.

⁴ CASO, Alfonso: "Mixtec Writing and Calendar". *Handbook of Middle American Indians* vol 3: 948-961. Austin, 1973. SMITH, Mary Elizabeth: "The Mixtec Writing System". *The Cloud People*. New York, Academic Press, INC., 1983, pp. 238-244. JANSEN, Maarten: "Mixtec Pictography: Conventions and Contents". *Supplement to the Handbook of Middle American Indians. Epigraphy*, vol. 5: 20-32. Austin, 1992.

⁵ GOODY, Jack: *La lógica de la escritura y la organización de la sociedad*. Madrid, Alianza Editorial, 1990, pp. 71.

"numeroso como el cabello". Finalmente, el número 8.000 (20x20x20) o *cenxiqipilli*, tenía por signo una bolsa o talega (*xiquipilli*).

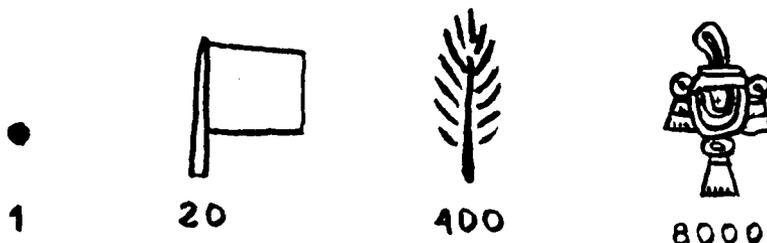


Figura 2: Signos numéricos mexicas.

Para señalar con brevedad y precisión números elevados aparecen dos o más símbolos numéricos multiplicándose, incluyendo una cifra dentro de la otra. Así, por ejemplo, para expresar el número 320.000 bastaba colocar encima de la bolsa o *xiquipilli* (8.000) dos banderas o *pantli*, indicando de esta forma que ambos números 20+20 (40) y 8.000 se estaban multiplicando⁶. Por medio de estas cifras y sus diversas combinaciones podían escribir cualquier cantidad.

Se encuentran documentados otros glifos que permitían recoger unidades de longitud, superficie y capacidad pero su uso sólo ha sido descrito en documentos realizados durante la Colonia⁷.

Calendáricos

Previamente a explicar este tipo de glifos hemos de reseñar que entre los mexicas había dos tipos de calendarios, el *Xiuhpohualli* o cuenta de los años, y el *Tonalpohualli* o cuenta de los destinos.

El primero de ellos, calendario anual o civil, estaba formado por dieciocho "meses" de veinte días cada uno (18x20 = 360) a los que añadían cinco días aciagos o *nemonteni* en los cuales no se realizaba ninguna labor por considerarlos nefastos. Mediante el *Xiuhpohualli* regían sus hechos históricos, su vida cotidiana, las actividades agrícolas, las fiestas, etc.

El *Tonalpohualli* tenía un carácter adivinatorio o augural y estaba formado por veinte "semanas" de trece días, lo cual da un total de 260 días. Existían personas especializadas en este tipo de calendario o *tonalpouhque*, que entre otras funciones se encargaban de explicar a los padres mexicas las vicisitudes del destino de sus hijos.

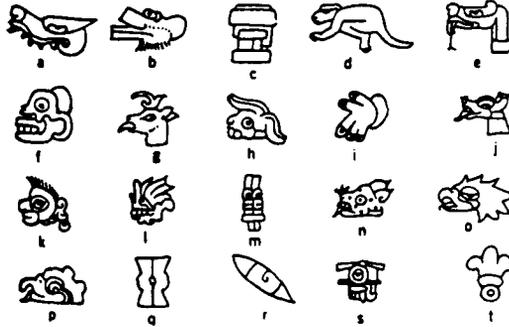
En cuanto a la representación escrita de los días en ambos calendarios, los mexicas usaban los signos numerales (siempre puntos) del 1 al 13 en el *Tonalpohualli* y del 1 al 20 en el *Xiuhpohualli* a los que combinaban las figuras que describían cada día en concreto.

Los veinte días mexicas (figura 3) eran los siguientes: 1: *cipactli* (cocodrilo), 2: *ehecatli*

⁶ LEON-PORTILLA, Miguel: *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*. México, Fondo de Cultura Económica, 1983, pp. 55.

⁷ CASTILLO FARRERAS, Víctor M.: "Unidades nahuas de medida". *Estudios de Cultura Náhuatl* n° 10, pp. 195-223. México, 1972. MATIAS ALONSO, Marcos: *Medidas indígenas de longitud (en documentos de la ciudad de México del siglo XVII)*. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social/Cuadernos de la Casa Chata, 1984.

(viento), 3: *calli* (casa), 4: *cuetzpallin* (lagartija), 5: *coatl* (serpiente), 6: *micuiztli* (muerte), 7: *mazatl* (venado), 8: *tochtli* (conejo), 9: *atl* (agua), 10: *itzcuintli* (perro), 11: *ozomatli* (mono), 12: *malinalli* (hierba), 13: *acatl* (caña), 14: *ocelotl* (ocelote), 15: *cuahtli* (aguila), 16: *cozcaquauhtli* (zopilote), 17: *ollin* (movimiento), 18: *tecpatl* (cuchillo de pedernal), 19: *quiahuatl* (lluvia) y 20: *xochitl* (flor).



a- cipactli; b- ehecatli; c- calli; d- cuetzpallin; e- coatl;
 f- micuiztli; g- mazatl; h- tochtli; i- atl; j- itzcuintli;
 k- ozomatli; l- malinalli; m- acatl; n- ocelotl; o- cuahtli;
 p- cozcaquauhtli; q- ollin; r- tecpatl; s- quiahuatl; t- xochitl.

Figura 3: Logogramas de los días mexicas.

Cuatro de estos signos conformaban los nombres de los años: *acatl*, *tecpatl*, *calli* y *tochtli*, y unidos a un numeral del 1 al 13 completaban el "siglo" o "atadura" (*Xiuhmolpilli*) que constaba de 52 años (13 numerales por 4 signos).

Los meses del *Xiuhpohualli* también tenían glifos particulares que permitían su registro escrito (figura 4).



(Glifos de los meses mexicas: a) izcalli; b) atlahualo; c) tlacaxipohualiztli; d) tozoztontli; e) hueytozoztli; f) toxcatli; g) etzalcuauhtli; h) tecuilhuitontli; i) huey tecuilhuitli; j) miccailhuitontli; k) huey miccailhuitli; l) ochpaniztli; m) pachtonli; n) huey pachtli; o) quechollli; p) panquetzaliztli; q) atemoztli; r) tititli; s) newontem).

Figura 4: Glifos de los meses mexicas.

La representación glífica del año en los códices nahuas generalmente se realiza por medio de un cuadrado de color azul turquesa, dentro del cual se inscribe uno de los signos portadores de este período. El escaso desarrollo del estudio de la escritura mexica no nos permite dilucidar si este cuadrado azul utilizado para diferenciar el año del día con el mismo nombre (ejemplo 4-conejo), está actuando como determinativo semántico, impidiendo que nos equivoquemos en su lectura o bien como logograma, ya que no debemos olvidar que en *nahuatl* color azul turquesa y año son denominados con la misma palabra: *xihuitl*. Nuestra opinión se inclina por la primera posibilidad ya que el cuadrado aparece esculpido en estelas que no se hallaban coloreadas, con lo cual por sí solo este "cuadro" creemos que denotaba que el signo y numeral representados hacían referencia al período anual.

Finalmente el "siglo" mexica o *xihmolpilli* tenía dos glifos definitorios. Se unían al nombre del año en el cual se celebraba la "atadura" y se representaba por medio del *xihcoatl mamalhuaztli* (madero rectangular sobre cuyo centro cae verticalmente un palo cilíndrico que por frotamiento producía el fuego), o bien dibujando en el glifo del nombre del año de la celebración, una cuerda anudada. De esta forma vemos como por ejemplo en el *Códice Boturini* o *Tira de la Peregrinación* (¿prehispánico?, ¿siglo XVI?, mexica) aparece la "atadura de años" (figura 5) escrita de ambas maneras.

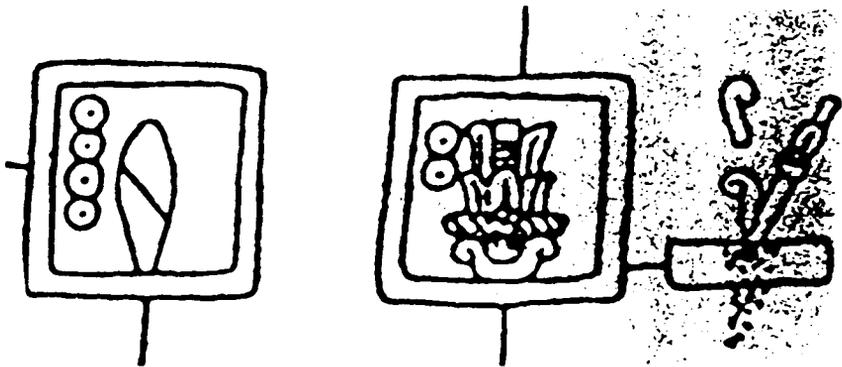


Figura 5: "Atadura de años". *Códice Boturini*.

Signos fonéticos

No representan ni el objeto ni su símbolo o idea, sino el sonido del radical o de la primera sílaba de su nombre. Es precisamente su existencia la que determina si un sistema de comunicación debe considerarse escritura o no.

Ante la imposibilidad de estudiar la escritura mexica prehispánica realizada sobre papel, ya que sólo tres códices han sido considerados por algunos autores como prehispánicos (*Códice Borbónico*, *Tira de la Peregrinación* y *Matrícula de Tributos*)⁹, podemos recurrir a la que se encuentra esculpida en piedra. Aunque encontramos dificultades para encontrar suficientes ejemplos, para esta exposición vamos a usar dos estelas o monolitos fechados a finales del siglo XV.

⁹ Nuestra opinión respecto de estos tres códices es que son de origen prehispánico y por tanto son útiles sobre todo para el examen de los signos numéricos y calendáricos que hemos realizado. La clara filiación preconquista del *Códice Borbónico* y ciertas características prehispánicas de la *Matrícula de Tributos* han sido establecidas en BATALLA ROSADO, Juan José: *El arte de escribir en Mesoamérica: El Códice Borbónico*. Madrid, Universidad Complutense, 1992, Memoria de Licenciatura, 2 vols. ms.

La primera es la *Estela Conmemorativa de la Inauguración del Templo Mayor de México-Tenochtitlan* (figura 6).

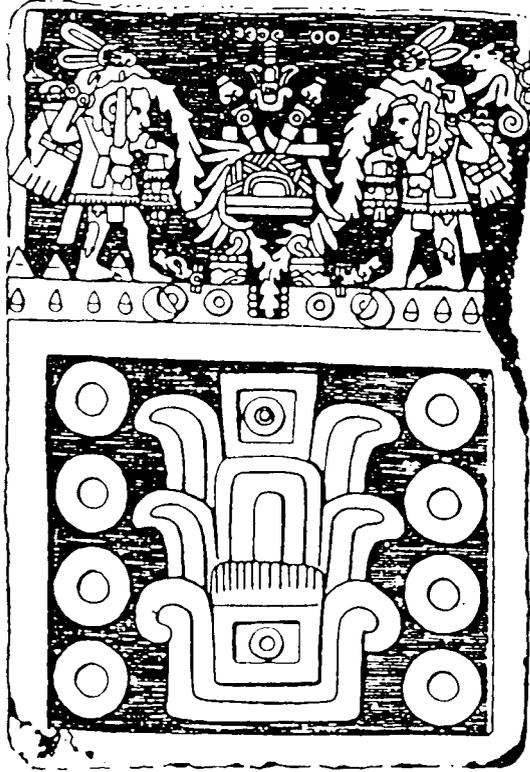


Figura 6: Estela de la Inauguración del Templo Mayor.

Este monolito evoca la dedicación del gran *teocalli* de Huitzilopochtli y Tlaloc, después de las reformas que emprendió Tizoc en el edificio y que, por su muerte, fueron concluidas por su sucesor Ahuitzotl en el año 1487.

El año en el cual se produjo el acontecimiento, 8-*acatl* (1487), está representado en la parte inferior, incluido en un cuadro y ocupando más de la mitad de la estela. El día concreto está esculpido en la parte superior en un tamaño más pequeño. Para Alfonso Caso⁹ el día 7-*acatl* del año 8-*acatl* se corresponde con el 18 de diciembre de 1487 en nuestro calendario.

Analicemos brevemente cómo están escritas ambas fechas:

- El glifo del año es unas diez veces más grande que el del día.
- Año inscrito en un cuadro del que no tenemos noticias que estuviese coloreado de azul, con lo cual puede estar actuando como *determinativo semántico*.
- El signo *acatl* varía de un caso al otro. Para el año se representan seis hojas de carrizo y sus elementos son más estilizados; el día sin embargo se esculpe de forma más simple y con dos hojas (dibujo que se usa habitualmente en topónimos y antropónimos).

⁹ CASO, Alfonso: *Los Calendarios Prehispánicos*. México, UNAM, 1967, pp. 59.

Los numerales están adosados a los signos de forma distinta.

Todas estas diferencias creemos que indican reiteradamente cual es la fecha anual y cual el día concreto. Por otro lado se observa, como ya hemos señalado, que el glifo 8-*acatl* ocupa más de la mitad del total de la Estela, de lo cual podemos deducir que es lo primero que debe ser leído.

La escena de la parte superior describe iconográficamente los rituales realizados en este día.

Sobre la franja que representa a Tlaltecuhltli (el Monstruo de la Tierra), donde se observa su boca abierta con dientes semejando cuchillos de pedernal y sus ojos entreabiertos, aparecen reflejadas dos figuras humanas y distintos elementos.

Apoyados sobre las fauces de Tlaltecuhltli están dos incensarios aún humeantes, pues salen volutas de humo de ellos. Nos conectan con la bola de heno o *zacatapayolli* donde se clavaban los instrumentos del sacrificio, sobre él está esculpido el día concreto de la celebración.

En ambos extremos se encuentran esculpidas dos figuras humanas. De acuerdo con el método de estudio de códices de Joaquín Galarza¹⁰, perteneciente a la segunda escuela de análisis de escritura mexicana, estas "imágenes-texto" nos dan la siguiente información:

- están descalzos, signo de elevada posición social;
- llevan una bolsa o talega (*xiquipilli*) en uno de los brazos, indicando así su condición de sacerdotes;
- realizan la misma acción: autosacrificarse el lóbulo de la oreja;
- sobre su cabeza portan una bola de algodón con dos plumas, indicándonos de nuevo el sacrificio;
- visten igual, con lo cual no hay diferencias sociales entre ambas.

En nuestra opinión esta lectura es totalmente iconográfica y en ningún caso debe considerarse como escritura.

Los siguientes elementos que hallamos son los nombres de ambas figuras esculpidos junto a sus cabezas.

El personaje de la derecha tiene como glifo un animal con agua adosada a su espalda. Sabemos que debe leerse *ahuitzotl*, nombre de un *tlatoani* mexicana, puesto que en muchos códices posthispánicos aparece este signo con dicho apelativo escrito en caracteres latinos. Lo interesante en este caso es llegar a deducir las razones que llevan a que se lea así.

Para Maarten Jansen¹¹ debe interpretarse como "animalejo de agua", es decir, nutria. De ello se deduce que según este autor, nos encontramos ante un glifo donde *atl*- "agua" + *huitzotl*- "animalejo" se combinan para darnos *ahuitzotl*- "nutria".

No podemos estar de acuerdo con esta apreciación puesto que, según Fray Bernardino de Sahagún¹², la nutria recibía el nombre de *aitzcuintli*: *atl*- "agua" + *itzcuintli*- "perro" = perro de agua. A ello hay que añadir la ausencia del término *huitzotl* referido a "animal" en los diccionarios de la lengua *nahuatl*, por ejemplo los realizados por Fray Alonso de Molina y Remí Siméon en 1555-1571 y 1885 respectivamente.

Nuestra opinión, siguiendo a H. B. Nicholson¹³, es que *ahuitzotl* no es un nombre

¹⁰ GALARZA, Joaquín: *Estudios de escritura indígena tradicional (Azteca-Nahuatl)*. México, Archivo General de la Nación, 1980; *In amoxtlí, in tlatcatl. El libro, el hombre. Códices y vivencias*. México, Aguirre y Beltrán editores, 1987.

¹¹ JANSEN, Maarten: *HUISI TAGU. Estudio interpretativo de un libro Mixteco antiguo: Codex Vindobonensis Mexicanus I*. Amsterdam, CEDLA, 1982, vol. 1, pp. 69.

¹² SAHAGUN, fray Bernardino de: *Historia General de las cosas de Nueva España*. México, Porrúa, 1982, pp. 648.

¹³ NICHOLSON, Henry B.: "Phoneticism in the Late Pre-Hispanic Central Mexican Writing System". *Mesoamerican Writing Systems*. Elizabeth P. Benson (editor). Washington, Dumbarton Oaks, 1973, pp. 79.

compuesto sino el nominativo genérico de este animal. El elemento *atl-* "agua" que se dibuja a su espalda es un *complemento fonético* que nos indica el sonido por el que comienza el logograma. Aquí tenemos pues un "principio" de fonetismo prehispánico.

La figura de la izquierda también tiene su nombre esculpido al lado de la cabeza. Su glifo, pese a estar deteriorado, es reconocible como una pierna. De nuevo por distintos documentos posthispánicos sabemos que su nombre es Tizoc o Tiçoqicatzin, *tlatoani* mexicana anterior a Ahuizotl.

Lo complicado en este caso radica en leer este signo de forma que transcriba el nominativo de esta persona. En los distintos códices realizados tras la conquista el glifo de Tizoc está confeccionado de diversas formas. Hemos escogido las pintadas en el folio 80-v del *Códice Vaticano A*¹⁴ y en el folio 12-r del *Códice Mendoza*¹⁵ (figura 7).

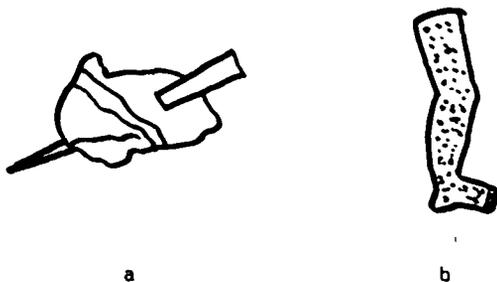


Figura 7: Antropónimo de Tizoc. a: *Códice Vaticano A*. b: *Códice Mendoza*.

En el primer caso, el glifo está formado por una piedra y una espina de autosacrificio que la atraviesa. De esta forma *tetl-* "piedra" + *ičo-* "ofrecer sangre en sacrificio"¹⁶ conforman *t(eli)zoc-* "sangrador de gente".

En el segundo ejemplo aparece como glifo una pierna con un punteado en su interior, que se interpreta como los agujeros del sacrificio. En la Estela, pese a su deterioro, parece que la extremidad se encuentra rayada más que punteada, pero podría representar lo mismo en ambos casos.

Si intentamos explicar este glifo tenemos que en *nahuatl* "pierna" se traduce por *xotl*¹⁷ con lo cual se asemeja a la terminación *-zoc*. El problema es que la sílaba inicial *t(e)l-* no se consigue deducir.

Por otra parte, Maarten Jansen¹⁸ indica que el uso de esta extremidad como glifo de Tizoc sólo puede ser entendido como *complemento fonético* del verbo *izo*. Esto puede ser cierto, máxime si la pierna aparece rayada o punteada, pero no explica tampoco qué ocurre con la sílaba inicial, en este caso *te-*, fundamental para la lectura del glifo.

En nuestra opinión es necesario un mayor estudio del glifo y examinar otros elementos para ver las posibilidades de lectura que nos ofrecen.

¹⁴ *Códice Vaticano A*. Edición facsimil. Graz, ADEVA, 1979.

¹⁵ *El Códice Mendoza*. Barcelona, Ediciones del Serbal, 1984.

¹⁶ MOLINA, fray Alonso de: *Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana y Mexicana y Castellana*. México, Porrúa, 1997, fol. 33-v.

¹⁷ SIMEON, Rémi: *Diccionario de la Lengua Náhuatl o Mexicana*. Siglo XXI, México, pp. 781.

¹⁸ JANSEN, Maarten: *ibidem*.

El otro ejemplo de escritura mexica prehispánica que hemos escogido, fue realizado más o menos por las mismas fechas, y es conocido como la *Piedra de Tizoc*. Se trata de un bloque cilíndrico de piedra que tiene 2,60 metros de diámetro y 0,89 de altura. En su cara superior tiene esculpido un disco solar y en su perímetro se recogen supuestamente las hazañas guerreras de este *tlatoani* mexica que gobernó en México-Tenochtitlan entre los años 1481 a 1486.

La parte que nos interesa describir y estudiar a nivel escriturario es el perímetro del cilindro ya que en él aparecen los glifos e imágenes-texto. Si desenrollásemos y dejásemos este área del cilindro como un gran lienzo rectangular (figura 8) podríamos distinguir tres bandas o niveles de representación:

- Inferior: aparece grabado Tlaltecuhltli, el Señor o Monstruo de la Tierra, de una forma muy similar a la descrita en la *Estela Conmemorativa del Templo Mayor*.
- Central: figuras humanas componen un total de quince grupos duales que relatan la conquista de otras tantas ciudades figuradas mediante glifos.
- Superior: el cielo realizado con logogramas indirectos que representan las estrellas y el planeta Venus, este último grabado en veinte ocasiones¹⁹.

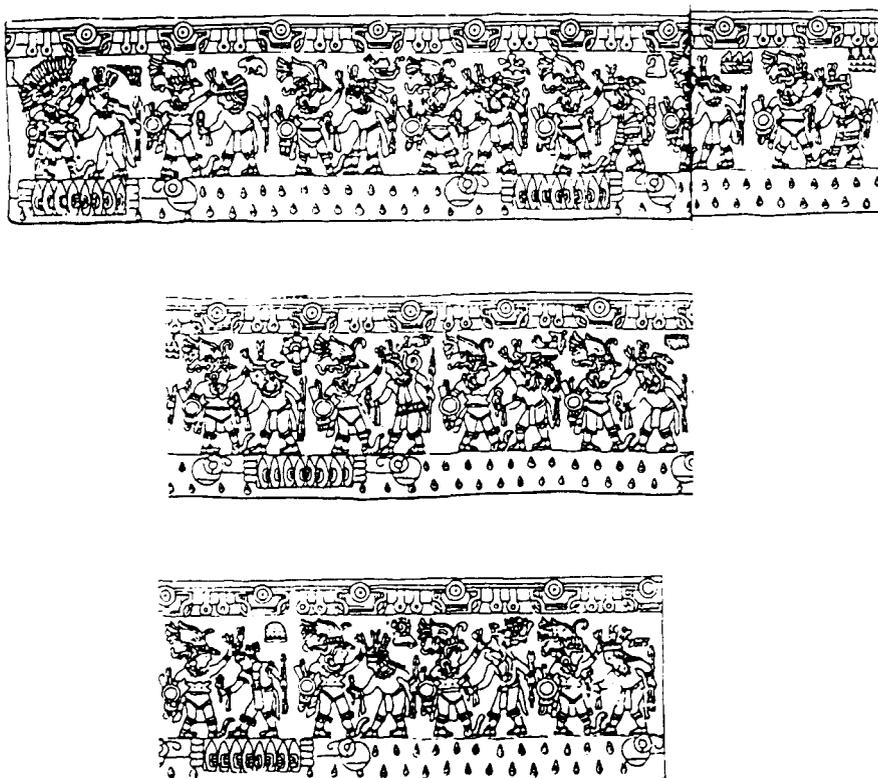


Figura 8: Desarrollo de la Piedra de Tizoc.

¹⁹ WICKE, Charles R.: "Once more around the Tizoc Stone: A reconsideration". *XLI Congreso Internacional de Americanistas*, Actas II. México, 1976, pp. 209-222.

Como ya hemos señalado están esculpidos quince conjuntos de dos figuras que mantienen la misma posición: una de ellas toma por los cabellos a la otra. Esta acción debe ser interpretada como sometimiento o rendición de uno de los personajes a aquel que le coge por el pelo.

En las quince escenas la figura del vencedor es la misma y siempre está esculpida con los mismos elementos, excepto en una ocasión. Precisamente la única vez que el glifo del nombre de esta figura aparece esculpido; también varía el tocado que porta sobre la cabeza, pasando a ser más exuberante.

En nuestra opinión esto nos indica claramente por donde debe comenzarse a leer la piedra. El antropónimo del *tlatoani* aparece escrito exactamente igual que en la *Estela de Conmemoración del Templo Mayor*, con lo cual las dificultades para su lectura se mantienen, aunque sabemos que se trata de Tizoc.

Una de las características iconográficas a destacar de esta banda es que pese a mostrar las escenas de figuras duales la misma posición, los atavíos de los cautivos cambian. En opinión de Wicke²⁰ esto se debe a que estos personajes no son guerreros, sino que simbolizan los dioses tutelares de cada ciudad conquistada. A ello añade que bajo los glifos de Culhuacan y Xochimilco están figuradas como cautivas mujeres (no llevan *maxtlatlaparrabos*) con lo cual sólo pueden estar haciendo referencia a diosas. No obstante, si seguimos el trabajo de Maarten Jansen²¹, realizado sobre otros documentos escriturarios, también podrían hacer referencias a etnias.

Lo más importante de este monumento es que recoge los glifos de las ciudades subyugadas supuestamente por Tizoc (figura 9).

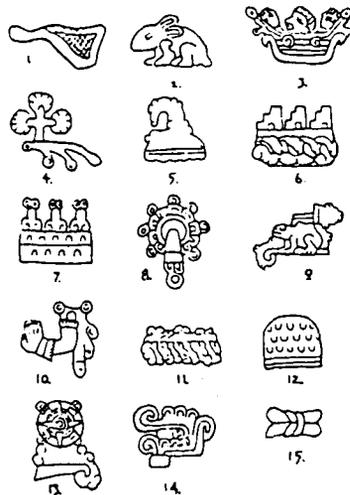


Figura 9: Topónimos esculpidos en la *Piedra de Tizoc*.

²⁰ WICKE, Charles R.: *op. cit.* pp. 217-221.

²¹ JANSEN, Maarten: "Nombres históricos e identidad étnica en los Códices Mixtecos". *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y el Caribe*, n° 47: 65-88. Amsterdam, CEDLA, 1989.

En cuanto a la lectura de los glifos topónimos no hay un acuerdo generalizado entre los distintos autores. Por ello vamos a centrarnos en algunos de estos nombres para comprobar la complejidad de la escritura mexicana y lo mucho que todavía desconocemos sobre su funcionamiento:

1) *Matlapan-Matlatzinco-Matlatan* (figura 9-1)

El *tlacuilo* muestra tan solo en este glifo el logograma *matlatl*- "red". La terminación del topónimo no viene dada, por lo que puede ser cualquiera de los tres que hemos reseñado, puesto que estos pueblos existían en Nueva España en el siglo XVI²² con lo cual es lógico suponer que en época prehispánica también se llamasen del mismo modo.

2) *Tochpan-Tochtepec-Tochtlan* (figura 9-2)

Nombre que consta del logograma *tochtli*- "conejo" más un locativo que de nuevo no aparece representado. Los tres pueblos aparecen en documentos que confirman su existencia²³.

Las razones que llevaron al escultor-*tlacuilo* a no escribir por completo estos dos topónimos nos son desconocidas. Quizás en su época estaba claro cuales eran sus nombres y no era necesario añadir la terminación al menos en uno de ellos, pero sí en los otros dos.

3) *Ahuilizapan* (figura 9-3)

El nombre se compone de *ahuiliztli*- "recreo"²⁴ y *apanatl*- "agua de canal"²⁵. Nos encontramos ante un glifo muy fácil de leer a simple vista, sobre todo si tenemos presente que este signo y su transcripción al castellano aparecen en el folio 48-r del *Códice Mendoza*.

De acuerdo con nuestra cultura occidental, si intentásemos adivinar la palabra que transcribe el logograma que muestra un hombre con los brazos abiertos en el agua, posiblemente entenderíamos que se está bañando, nadando o incluso ahogando, pero de ninguna manera pensaríamos que está "recreándose". A ello, hay que añadir que todas las palabras que comienzan por la raíz *auil*- hacen referencia a divertirse de forma lujuriosa, caer en el vicio, disipar fortunas, etc.²⁶; con lo cual no parece acercarse mucho a nuestro concepto inicial.

Con esta observación queremos reflejar que, en nuestra opinión, para leer los sistemas logosilábicos de escritura de grupos humanos ajenos a nuestra cultura, no basta con hablar y dominar el idioma en que están escritos, sino que también hay que conocer la mentalidad de la sociedad que los produjo.

4) *Colhuacan* (figura 9-5)

La palabra está compuesta por *coltic*- "torcido" o *colli*- "gancho" + el posesivo *hua*+ *-can* (locativo).

Lo que nos interesa destacar de la composición es la simplificación escrituraria mexicana. En lugar de dibujar el cerro y poner sobre él otro elemento que transcriba "torcido", utilizan el propio determinativo *tepetl*- con su cima ganchuda para darnos el nombre en un único

²² GERHARD, Peter: *Geografía Histórica de la Nueva España. 1519-1821*. México, UNAM, 1986, pp. 475.

²³ MACAZAGA ORDOÑO, César: *Nombres Geográficos de México*. México, Editorial Innovación, 1979, pp. 167 y 170.

²⁴ BARLOW, Robert y Byron MacAFEE: *Diccionario de elementos fonéticos en escritura jeroglífica. (Códice Mendocino)*. México, UNAM, 1949, pp. 10.

²⁵ SIMEON, Rémi: *op. cit.* pp. 32.

²⁶ SIMEON, Rémi: *op. cit.* pp. 47-48.

elemento. En cuanto al posesivo *hua-*, no aparece figurado. Es posible que el "cerro torcido" se lea *colhua-* y realmente no haya en el glifo ningún posesivo, pero no sabemos nada con certeza.

5) *Xochimilco* (figura 9-7)

Nombre compuesto por *xochitl-* "flor" + *milli-* "tierra cultivada" + *co* (locativo) que da como resultado *Xochimilco*.

6) *Chalco* (figura 9-8)

Para su representación se usa únicamente el signo *chalchihuitl-* "piedra preciosa" del cual se toma la primera sílaba para su lectura fonética²⁷. Estamos sin lugar a dudas ante un glifo de carácter fonético ya que si actuase de logograma habría que leer el nombre completo *Chalchih-co*.

7) *Acolhuacan* (figura 9-10)

Se compone de dos elementos: *atl-* "agua" + *acoll-* "hombro". En este caso el signo *atl-* no debe ser leído ya que repetiríamos el sonido "a". Actúa como *complemento fonético* o *indicador fonético redundante*²⁸. Su utilidad es la de asegurar la lectura del signo principal como *hombro (acoll)* y no como *brazo (cenciyacatl, cemaacoll, etc.)*. En cuanto al posesivo *hua* ocurre igual que en el caso de *Colhuacan*. También cabe la posibilidad de que el glifo esté mal interpretado y sea realmente *acolman*.

El día 1 de julio de 1988 fue descubierta otra pieza escultórica mexicana prehispánica que puede ofrecer información sobre el sistema iconográfico y escriturario mexicana. Nos referimos al *Monolito Sánchez-Nava* o *Piedra de Motecuhzoma*²⁹. Sus similitudes con la ya analizada *Piedra de Tizoc* son muy claras y pensamos que un análisis comparativo de ambos monolitos puede ofrecer resultados excelentes para el estudio de la iconografía y escritura mexicana.

Tras el estudio que hemos realizado podemos entender cómo las pocas piezas escriturarias prehispánicas que poseemos del área mexicana permiten entender la complejidad de una escritura que admita en su composición no sólo sistema *rebus* sino *glifos fonéticos, complementación fonética* o *confirmadores de sonido* y *determinativos semánticos*.

Pensamos que lo adecuado sería proceder al análisis de los distintos glifos de escritura que aparecen en los documentos coloniales, siempre teniendo presente que la influencia occidental puede ser cierta. De esta forma podríamos ir avanzando en el conocimiento del sistema escriturario utilizado por los mexicanos o aztecas.

Conclusiones

El breve análisis de la escritura mexicana que hemos realizado ha pretendido sobre todo mostrar el alto grado de desconocimiento que aún tenemos de la misma.

Muchos son los problemas que no han permitido avanzar en el estudio del sistema escriturario utilizado por los mexicanos. Entre ellos destaca la escasez de documentos de claro origen prehispánico que permitan realizar un profundo análisis del mismo y la obtención de

²⁷ NICHOLSON, Henry B.: *op. cit.* pp. 5.

²⁸ NICHOLSON, Henry B.: *ibidem*.

²⁹ PADILLA, J., P.F. SANCHEZ-NAVA y F. SOLIS OLGUIN: "The Cuauhxicalli of Motecuhzoma Ilhuicamina". *Mexicon* 11, 2: 24-5. México, 1989. GRAULICH, Michel: "On the so-called "Cuauhxicalli of Motecuhzoma Ilhuicamina" the Sánchez-Nava Monolith". *Mexicon* 14, 1: 5-10. México, 1992. SOLIS, Felipe: "El temalacatl-cuauhxicalli de Moctezuma Ilhuicamina". *Azteca. Mexica. Las Culturas del México Antiguo*. Madrid, Lunweg editores S.A., 1992, pp. 225-232.

resultados fiables. Se han conservado muchos códices de origen colonial, pero su estudio se enfrenta a la opinión de autores que mantienen la existencia de una influencia occidental en los glifos, y que el sistema logosilábico empleado en los mismos es fruto de la administración colonial y religiosa.

Otro aspecto importante que podría ayudar al desciframiento de la escritura mexicana sería la creación de un catálogo de los distintos glifos que aparecen en todos los documentos censados, tanto prehispánicos como coloniales. Mientras este no se realice, pensamos que no será posible entender su funcionamiento.

Un problema importante que afecta directamente a la comprensión de este sistema escriturario es la confusión existente entre iconografía y escritura propiamente dicha, hasta que ambas no sean perfectamente delimitadas no podremos interpretarlo.

Finalmente, hay que señalar que en la actualidad los estudios que se llevan a cabo están realizados a partir de documentos coloniales glosados por comentaristas anónimos en castellano y náhuatl. De esta forma algunos documentos, como el *Códice Mendoza*, son usados como verdaderas piedras de Rosetta, sin tener en cuenta la fiabilidad de los glosadores.

Cuando estas cuestiones sean resueltas, posiblemente se llegue a descifrar totalmente el sistema escriturario de tradición mixteca-puebla en general y mexicana en particular, ya que no debemos olvidar que ambos son muy similares y que del primero de ellos se conservan varios códices de asignación totalmente prehispánica: *Nuttall*, *Bodley*, *Vindobonensis*, etc. Quizá sentando las bases y características de la escritura mixteca a través de estos documentos, se puedan extrapolar los resultados obtenidos al área mexicana y comprobar cómo funcionaba su sistema escriturario.